

## Viajero hacia la tarde

Señor, ahora que se han crecido como mares  
tus sombras en mi nieve,  
ahora que va mi nieve llorando hacia tu umbral  
y guardo entre las alas  
un brillo pálido de tarde mortecina  
ahora que estoy metiendo en mis alforjas  
los últimos cristales que ha quebrado  
el hermoso conjuro de tus labios  
para darte sin reservas  
mi rota arquitectura antes del llanto,  
ahora que mi barco humano y viejo  
va a surcar el misterio de tu mar  
y se empina en la sombra de tus dedos  
el último temblor del corazón...

Tú vienes hacia mí, blando y desnudo;  
como la nieve misma de tus pasos,  
a moldear mi tierra y redimir mi junco  
de esta orilla inestable  
mientras tiemblan mis ojos en tu espejo.

Aquí guardo pedazos de mosaico  
de aquella voz de hombre  
con sus notas concretas de lágrimas y olvido.  
Un poco de calor en esta alcoba  
interior de mi casa,  
entre trozos sin forma de una imagen antigua  
de arruinado pentagrama.

Ahora que voy hacia la tarde,  
Tú vienes hacia mí con luz de asombro:  
¿Cuánto quieres por ella?  
Sólo esto tengo:  
"¡Si quieres... pasa dentro!"

Ahora que te presiento cerca de mí en la tarde  
y se estremece el árbol de mi cuerpo  
en una densa vigilia de esperanza,  
te acercas a cambiarme la ceniza  
de mi desvencijado caserón.

Nicolás SANCHEZ PRIETO

## Poetas preteridos de Extremadura

### VICENTE CECILIO RIGUEROS Y SANCHEZ

(1798-1847)

por Francisco FERNANDEZ SERRANO



L popular historiador placentino del siglo XIX, D. Alejandro Matías Gil, debemos la primera valoración de este sacerdote placentino, nacido en las postrimerías del siglo XVIII, jesuita, víctima de los excesos revolucionarios madrileños del año 1834, y autor fecundo de variados monumentos literarios.

Por influencia, directa o indirecta, del mismo don Alejandro Matías la biografía del padre Vicente Cecilio Rigueros y Sánchez, penetró primero en el famoso, y discutido, Diccionario de Extremeños ilustres, obra singular de Nicolás Díaz y Pérez (tomo II, pp. 273-278) después en la enciclopedia ESPA-SA (tomo L, pág. 574), y también en bibliografía propia y exclusiva de la Compañía de Jesús.

Comentando un epitafio del padre Rigueros sobre el obispo Lasso, escribió el autor de "Las Sie-

te Centurias de la ciudad de Alfonso VIII": "Alcanzamos al autor de este elegante epitafio, pero no le conocimos, porque éramos niños. Hoy le admiramos por sus escritos. Mañana brillará su nombre, por su ciencia, en el catálogo de los placentinos ilustres, como por su ardiente fe, su espíritu gozará de la gloria de los justos.

Autor de varias obras literarias, poeta de genio y elegancia, crítico severo, orador elocuente, escritor de nervio, y apologista de nuestra religión, como uno de los redactores del periódico titulado "El Católico", en la prensa era conocido por el "Loco de Extremadura". En el mundo le conocíamos por el padre Vicente Cecilio Rigueros".

Con gran conocimiento de causa escribía don Alejandro Matías cuando el año 1877 editaba por vez primera su obra histórica sobre Plasencia, porque le había tratado muy de cerca en las cla-



ses de oratoria sagrada que impartía el padre Rigueros en la biblioteca episcopal placentina. Otro discípulo famoso del padre Rigueros, y contemporáneo de Alejandro Matías, fue D. José García Mora, el promotor del periódico "Los Neos sin careta", de la iglesia liberal de Villanueva de la Vera, y de los pleitos largos con el obispo de Plasencia don Pedro Casas y Souto.

Un repaso por las páginas de la colección de EL CATOLICO, semanario madrileño de la quinta déca-

da del siglo XIX, permitiría descubrir los variados quilates literarios y espirituales del padre Rigueros, que unas veces firmaba sus colaboraciones simplemente con sus iniciales, otras con su conocido seudónimo de "El Loco de Extremadura", y otras veces con la simple indicación general de "El Corresponsal".

En el número 1.127, correspondiente al sábado, 1 de Abril de 1843, apareció firmada con sus iniciales la siguiente poesía titulada

### El queso de Flandes

¿Excelencias del queso de Flandes  
a mis labios deseas oír?  
Pues escucha que a fe que son grandes.  
Yo me temo te van a aturdir.

Es de leche de loba y de cierva,  
mantecoso y picante a la par;  
un bermejo barniz le conserva  
tal su forma, que puede rodar.

Quita el seso al que a él se aficiona;  
le hace a un tiempo ignorar y saber;  
Verter llanto a la vez que se encona  
halagar al que intenta morder.

Circe misma no hiciera otro tanto,  
ni Medea, ambas brujas de pro;  
que hombres -fiera haría su encanto,  
hombres- diablo, amigo, eso no.

De Cleopatra remedan los tiernos  
seductores acentos en voz;  
A Plutón le han quitado los cuernos  
y los clavan con ira feroz.

¡Ay de aquel que a su falso gemido  
blando muestre tener compasión!  
Un venablo del orco encendido  
luego brasa le hará el corazón.

De Jesús el amante costado  
fragua de odio le hará figurar,  
que inflexible al más leve pecado  
la clemencia no acierta a escuchar.

Huirá por barrancos y breñas  
el cayado del propio pastor.  
Cualquier lobo que usurpe sus señas  
le atraerá a su fingido clamor.

Es, en fin, este queso ponzoña  
que da muerte... Y ¡qué muerte, buen Dios!  
A mi España librad de esa roña  
lo que sólo podéis hacer Vos.

V. C. R.

